



Isabel Villar

Pinturas 2022-2024

Fernández-Braso
GALERIA DE ARTE

Isabel Villar

Pinturas 2022-2024

In memoriam, Alberto Anaut

Textos

Joaquín Araújo

María José Hasta

4 de abril / 25 de mayo 2024

Fernández-Braso
G A L E R I A D E A R T E



Isabel Villar en su estudio, Madrid, 2023

Isabel Villar

Cuando pintar es vivificar

Joaquín Araújo

También digo que el natural poeta, que se ayude del arte, será mucho mejor y se aventajará al poeta que solo por saber arte quiere serlo; la razón es porque el arte no se aventaja a la naturaleza, sino perfecciónala, así, que mezcladas, la naturaleza y el arte y el arte con la naturaleza, sacarán un perfectísimo Poeta.

Miguel de Cervantes

No menos una perfectísima pintora.

Aceptar ser transitada por la inventora de los colores, las formas y los movimientos, es decir por la Natura, se convierte en un proceso de fertilidad creativa. Es lo que sucede siempre con las simbiosis. Es decir todo encuentro en que ambas partes resultan beneficiadas. No otro sentido tiene esa olvidada frase del Quijote que acabamos recordar. Acaso podríamos añadir aquella apreciación de Roger Garaudy que mantuvo que el Arte humano completa el todavía más bello que nos regala la Natura. En cualquier caso estamos ante un caso de fertilización de una creatividad humana, por la otra, absoluta y anterior de lo dado espontáneamente.

La sensibilidad de Isabel Villar acepta, pues, como inquilinos a los grandes símbolos de la Vida. Todos al mismo tiempo. No hay cuadro en el que no estén abrazándose mutuamente el aire y el agua, la tierra y el árbol, los animales y el animal humano... Ha hecho, pues,

huésped a lo que a todos hospeda...No contenta con esa capacidad de acogida de los otros en sus internos los vuelca en lienzos para darles una segunda vida, más larga siempre que la propia del creador y más concurrida por la obvia condición pública de toda exposición.

Hay muchas más confluencias de las que conviene estar avisados, sobre todo en tiempos en los que asoma, ya mucho más que las orejas, una peligrosa involución que pretende emascularnos todavía más de nuestra procedencia e insoslayable dependencia.

En cualquier caso sigue amparada por la Cultura de todas las culturas el que la palabra artista, sea cual sea su arte, nunca resulta antónimo de Natura. Antes, claro, hay que ser lo suficientemente culto como para considerar falsa la tantas veces torpemente intentada contraposición entre lo dado y lo hecho. Porque Arte, lo que nos más compete y salva, es siempre emanación, prole, descendencia y culminación de la Natura. Nada se hace sin lo que nos precede y proporciona todas

las primeras materias primas, tanto de las mercancías como de la creatividad humana. ¿ Hay que recordar que estamos hechos con los mismos elementos biológicos que el resto de los seres vivos ? En cualquier caso recordemos que Natura es, hoy y en primer lugar, lo todavía vivo y no exclusivamente humano. Dada la inexistencia de algo ileso o intacto en este mundo – recordemos, por ejemplo, que el calentamiento global y los plásticos afectan a la totalidad del planeta – convocamos con el término Natura lo que, por no haber sido destruido del todo, acoge paisajes, sistemas, ciclos, procesos, comunidades y especies que consienten, asisten y consiguen su propia continuidad y la nuestra. Pero lo espontáneo, es decir lo no encadenado al servicio o al mercado, también y cada día más, es lo que sacia la sed de inspiración que hay en pintores, poetas y músicos.

Por todo lo expuesto conviene ampliar la comprensión de los obvios parentescos. Necesitamos un pacto de asistencia mutua con las únicas posibilidades de vivir que nos asisten. Acuerdo que, insisto, tendría como primer paso derogar la suprema torpeza intelectual - sin duda el mayor fallo de nuestra historia – de considerar a la Cultura y, por tanto, al Arte como antónimo de Natura. A poco que no nos mintamos la única real diferencia entre las dos sabidurías – la que nos envuelve y la que tenemos envuelta - es que la de lo espontáneo tiene varios miles de millones de años más que los nuestros.

Por eso mismo siempre he considerado necesaria una cura de humildad como la que logra Isabel Villar a través de estas ventanas que abre, tanto hacia nosotros como hacia lo que también somos. Me refiero a admitir que el artista siempre intenta la Belleza que la Natura ya ha conseguido. Y en esto es en lo que aparece la vocación que el Arte tiene de gozne de bisagra, sin duda una de las más dignas y bellas tareas que se pueden escanciar sobre la piel del mundo. La

imaginación creativa, por tanto, abre la puerta, o la ventana, sale al encuentro de lo creado por nada menos que la historia de la Vida en su totalidad. Salir de nosotros mismos es la única posibilidad de encontrar lo mejor de nosotros mismos. Es decir buscar la luz y sus colores a través del aire siempre entreverado de transparencia. Llegar, incluso, a coquetear con esa bella dama que es la lontananza a la que, felizmente, nunca llegarás pues esa es la sagrada misión de la línea del horizonte. Y si llegas al instante, como nos recordó Saramago, tendrás otros infinitos horizontes en los que en absoluto es posible estar. Lo inalcanzable tiene más de salvador que de condena por mucho que esta civilización, al contrario que el Arte, pretenda mermar al infinito y a la eternidad. De ahí que nada tenga de retroceso o conservadurismo pretender que nos quede algo de futuro al no destruir del todo el pasado. Es más, hoy lo más culto y humanista es precisamente dejar de asesinar a las primaveras y los otoños, intentar dejar algo a los herederos y elegir lo que preferimos, que es la Vida en lugar de tanta muerte camuflada tras las sagradas velocidad y la comodidad.

Por eso el también enorme valor ético de esta muestra que no deja de ser una forma más de vincularnos emocionalmente a lo que no queremos demoler. Arte, pues, como estímulo de afiliación a la Vivacidad. Cuadros que, sencillamente, vivifican. Dan vida limpiando la percepción.

Solo hay una forma de comprender qué es mirar, en qué consiste poder llegar a ver algo y eso sucede cuando lo hacemos panorámicamente y toda la obra de Isabel es panorámica pues, insisto hace de nexo para salgamos del mezquino solo nosotros mismos a la busca de un nosotros - múltiple, desencadenado y bello – que es la Natura. La tantas veces negada. La aquí, en todos y cada uno de los cuadros, felizmente identificada como necesaria, real, alegre y próxima.

Como a la Vida misma, esta que a nada de lo viviente excluye, al Arte resulta imposible acabar de definirlo. Si acaso, bueno será considerar que un par de miles de definiciones serían solo un prólogo para la aproximación necesaria. Demos, a pesar de todo un primer paso, o segundo tras ese abrirle las puertas al campo como en esta exposición sucede. Porque de las siempre parciales definiciones usadas para la creatividad humana acepto como genial intento el de Jalil GIBRAN “El Arte es un paso que da la Natura hacia el infinito”. Punto de partida, pues, del mismo derredor que nos usa como plataforma de despegue. No hay meta. Entre otras cosas porque, sean lo que sean la infinitud y la eternidad, búsquedas insoslayables del Arte y de la Natura, la única posibilidad que tenemos de asomarnos a ellas es éste diminuto planeta a través de ésta insignificante y fugaz especie que es la humana. La que ha delegado en sus artistas precisamente la avanzadilla exploratoria que puede confluír con

La Belleza

“A menudo sabemos que algo es bello porque el agua lo dice”

Gabriel Miró

También puede decirlo el aleteo iridiscente del pájaro. No menos su canto. Sumemos los lenguajes del árbol y la irresistible elegancia del salto de cualquier cuadrúpedo. La belleza de lo espontáneo incluye tantos aspectos, prismas, facetas, escenas, elementos que cabe aceptar como una de las mejores definiciones de tan deseada aspiración la de NOVALIS. Afirmó el romántico que La Belleza es la inclusión de todas las cosas. De ahí que algo debe ser considerado tanto más bello cuantas menos piezas del puzzle panorámico hayamos quitado.

Como Isabel Villar no hace más que incorporar, incluir múltiples aspectos esencialmente simbólicos de la Vivacidad nada nos cuesta destacar su feliz desembocadura. Su confluencia con en esa Belleza que, como ya tenemos dicho, debe intentar siempre el artista y que aquí se logra.

Como vivimos una merma incesante de lo originalmente hermoso. Como arrecia la muchedumbre de lo feo no cabe por menos que encontrar en estos lienzos auténticas tablas de náufragos, altos para descansar, suspiros de alivio y caricias que aminoran el dolor por la pérdida. Porque si hay paraíso tendrá, como tuvo y tiene la obra de Villar, arboledas, aguas, e inocentes inquilinos de las mismas. Y en el Paraíso, recordemos, no faltaba todavía nada. De ahí la no menos portentosa sugerencia que, reitero, debe intentar la obra, toda, de Isabel Villar: Pintar para vivificar, para que elijamos vivificarnos. Es, por tanto, lo que más nos salva y resulta, nunca insistiremos lo suficiente, literalmente idéntico a los propósitos del Arte y de la Natura.

Lo femenino

Hay siempre un testigo dentro del cuadro. No le basta a la pintora con nuestros ojos, necesita que alguien sea parte íntima de la escena pintada. Acaso se trata de quedarse en el lienzo. Isabel es, seguramente, todas esas mujeres que pinta. Incluirse en lo que se está creando es pura cordura, por no decir sabiduría. La vista, cuando es creadora, viste a lo visto y lo contemplado, si lo fue con asombro, admiración y ternura acaba siendo tu segunda piel. Incluso el alimento de tu mente. Algo que no falta en la Villar por mucho que falte en casi todos por todas partes. No contemplar es la norma de esta insana civilización. De ahí lo saludable de la condición femenina incluida en casi todos los lienzos. Muchas veces para respetar otra de las

normas de la Belleza natural, que siempre va desnuda, las mujeres de nuestra artista dejan toda su piel a disposición de las caricias del aire y las miradas. Se trata y se consigue también arrinconar al obvio supremacismo machista que va implícito al desprecio hacia la Natura que, recuerdo, es una derivación del vocablo sánscrito que evoca la maternidad. Una pintura, pues, tan mujer toda ella.

Agua

La alborotada alegría del caudal despeñándose. Con las cascadas juega el agua a ser juguete de ella misma. No podía ser de otra forma. Si para nosotros lo ácueo es el primer juego, no menos para el elemento más creativo del cosmos. Que en los cuadros de Isabel tanta agua brinque, nade o se acueste para descansar confirma el más activo de los vínculos. Porque si miramos con dos grandes gotas de agua la pintora acepta la fluidez líquida en buena parte de sus escenas. Agua es el gran vínculo de todo con todo. Pero no solo nuestra mirada es líquida, también pensamos gracias a que nuestro cerebro es, en más del 90%, ácueo. La Vida es algo mojado. Seca, por tanto, resulta la muerte.

Los vínculos de los artistas pintores con el Agua son mucho más de lo que normalmente es reconocido. Si nos acordamos de una buena definición de Arte que nos regala Albert Camus sobre que su función es dar forma tendremos que identificar, por pura honestidad, quien es el primer artista de este mundo. Sí, me refiero, al agua tenacidad blanda pero que ha dibujado la totalidad de los contornos, huecos, protuberancias o abismos sobre la piel de la Tierra. El agua es el lápiz que usa el tiempo para dibujar toda la realidad. Es más no solo forma todas las formas sino que se conforma con todas las que construyamos o imaginemos. En esos recipientes que son los cuadros el Agua

cumple su primera esencial función que no es otra que rejuvenecer incesantemente al mundo. La eternidad es ácuea como reconocen los ideogramas chinos para las palabras agua y eternidad que son, lúcidamente, idénticas.

Somos lo que la lluvia consiente y, sin duda, el aguacero que se desmaya en uno de estos cuadros acaba por ser una de las mejores metáforas de la Natura y de sus vidas. Un poema visual para acompañarlo con alguna lágrima, claro. Porque consiente recordar que la mejor destreza del agua es que sabe llorar y que, algunas veces, lloremos.

Arte del aire

“Daría lo que fuera por ser un animal al menos durante unos minutos”

Elias Canetti

Mantuvo Aristóteles que el Arte debía ser como un animal. No resulta sencillo administrar tan rotunda afirmación que el filósofo apenas explicó. Queremos imaginar que él veía en los animales obras acabadas con casi total perfección. Que por tanto eran completos y complejos en sí mismos, como los más altos logros del arte de siempre. Los famosos capolavori de los italianos. ANIMAL es la desembocadura de los empeños de consumir forma, color, movimiento y conductas... ¿Es por todo esto la constante animosa animalidad de las pinturas de Isabel? Casi seguro aunque no conociera la aseveración del filósofo. Si de poner vida en el lienzo se trata poco, o nada, mejor que ese interminable desfile de tantas clases, órdenes y especies animales.

La Natura tiene como proyecto la culminación de largos procesos de indagación, adaptación y, finalmente, ampliación de su propia creatividad en una cósmica multiplicación de los modelos. De ninguna

otra forma se explica que hayan sido unos 500 millones las variaciones, es decir especies que la evolución ha puesto sobre la piel del mundo. Sin ir más lejos en la actualidad compartimos vida y las formas de mantenerla con no menos de 20 millones de especies. Muchas de las más formidables aceptan la invitación de habitar la pintura de Isabel Villar. Animales de aguazal, de la tierra y sobre todo del aire. Como hace muchos años llamé a los pájaros Arte del aire, acepten, por favor, la ampliación de esa metáfora.

Las aves, en efecto, concentran y acrecientan dos de los aspectos más intensos de la fascinación que demanda el Arte: volar y tornasolarse. No tener peso ni medida al tiempo que potencian la inmejorable amistad que con las plumas tienen los colores. Evocan, es más, los máximos de libertad posible en este mundo tan encadenado a la gravedad. Recordemos que el artista es también un buscador de la mayor libertad. “Todo en el aire es pájaro”, recuerda Jorge Guillén y, acuerda, confluir con este otro verso: “¿Qué hay en el aire que no sea yo?”. Mantengo que sin pájaros la transparencia que busca nuestros pulmones se pudrirá. Algo, que por cierto, está sucediendo.

Pero los que vuelan son todavía más artistas porque hacen nidos. Hay arquitectos desde hace millones de años, es decir mucho antes de que fuéramos ni siquiera un pálido reflejo del sueño más evanescente del proceso evolutivo. Todo lo nuestro tiene numerosos y a menudo no superados antecesores. Incluidas todas las especialidades más o menos artísticas de los humanos. De la misma forma que en la Natura encontramos modelos que anteceden a todas nuestras herramientas, destrezas y tecnologías. De la misma forma que nos antecede una gigantesca literatura, pintura, escultura o arquitectura podemos encontrar precedentes de cualquiera de las llamadas emociones humanas. Pero centrándonos en lo concreto y material

se puede afirmar que el tiempo ha tenido tiempo de anticipar sobre el espacio todos los caprichos que ni la imaginación más prolífica pueda entrever. Sirva de referencia, por ejemplo, el que uno mismo ha encontrado en plena Natura diversas piedras que representan todas las letras de nuestro abecedario. Puedo escribir, pues, palabras con piedras halladas sin buscarlas. Lo mismo puede decirse con las formas y las combinaciones de color. Es decir que la multiplicación de las formas puede permitir que encuentres, por esos campos, desde tu propio nombre escrito hasta el más que cacareado rostro de la Gioconda acaso pintado por líquenes entre las sombras del bosque. Es que cuando el azar tiene todo el tiempo disponible acaba logrando múltiples imposibles. Si así sucede sin plan, propósito o voluntad alguna, aceptemos como deslumbrante el que hay muchas obras excelsas fruto de planes muy concretos y finalistas.

Hago aflorar esta anecdótica realidad por la frecuente presencia de nidos en las pinturas de Isabel Villar. Poco o nada puede tener más sentido y oportunidad si se quiere comprender al que llamo arte del aire, es decir a los pájaros, esa Natura tan artista, que observar la construcción de tales residencias. Existen unas diez mil clases de nidos, tantas como diferentes aves en el mundo, sencillamente porque no hay dos especies que repitan formas, estructuras o materiales en sus construcciones. No menos por las asombrosas capacidades de cálculo y manipulación que implica la construcción de un hogar, refugio, maternidad para la prole.

El nido demuestra de que todo tiene que ver con todo, que la Vida es vínculos. Es decir aquello de que uno y lo mismo es lo que haces, con qué lo haces y para qué lo haces. Uno y lo mismo es el árbol y el nido, el pájaro y sus huevos y polluelos. Los nidos, es más, y de ahí lo coherente de que aparezcan donde aparecen en los lienzos de la

Villar son el resultado de enhebrar miles de briznas, musgos, líquenes, sedas de araña e incluso materiales de origen humano. Están hechos pues como los cuadros con infinitas pinceladas. Algo casi idéntico a lo que en estos cuadros se acumula para evocar/representar a la hierba y a las hojas. Puntadas infinitas pintadas como gotas de una lluvia de color. Acumulación de diminutos gestos con lo encontrado en el entorno. Todo cuadro es nido. Una vez más entendemos la afirmación de Albert Camus de que “la tarea del artista es dar forma”. En este caso, el de los nidos, con casi todas las partes del cuerpo del pájaro que usa, en efecto, no solo el pico sino también la alas, patas, cuerpo entero. Todo ello para buscar la eternidad que siempre depende de la continuidad cercana. Si, insisto, ese cuadro, que también es nido, tiene nidos queda, de alguna forma multiplicada la intención del gesto creativo. El arte de las aves dentro del arte de la pintura. Formas dentro de la forma...

Árbol, bosque, selva...

“Poeta es árbol”
Federico García Lorca

El árbol, esa agua erguida que tanto nos abastece, sobre todo de Belleza, es una constante en la expresión de Isabel. Consciente o intuitivamente el artista sabe que sin árboles no hay Arte. Algo que algunos idiomas reconocen, como pronto ampliaremos, con palabras concretas.

La amistad aliviadora de los árboles acampa en casi todos los lienzos como el mismo bastidor del lienzo todo tiene como marco y soporte al mismo tiempo al la más feliz cima de la historia de la Vida. Porque si los bosques han publicado todos los libros, no menos han hecho posible toda la pintura.

Todo lo que íntimamente se entrevera en la obra de Isabel Villar corrobora el acaso mayor acierto del vocabulario chino, tan pictórico por cierto él. Quiero recordar que cuando se dibuja/escribe el término arte en aquella lengua hay que trazar primero la palabra árbol y, luego, poner una pequeña tilde. Acaso se entienda mejor si escribo que la palabra Arte es la palabra Árbol de la que se desprende una pequeña viruta. ¿Por qué tenemos que buscarnos en el bosque como hace Isabel Villar? Entre otros muchos motivos y una vez más para vencer al tiempo, ese que todo lo quiere conquistar para regalárselo al olvido. Para el árbol el tiempo no existe. El bosque es la mejor ocurrencia de la historia de la Vida. Nada hace más, para todos los demás, que la arboleda. En ningún otro sistema hay más vida que en el bosque.

Algo que ha conseguido a través de sucesivas eternidades y con un espléndido resultado que, acaso, pueda resumirse con estos versos.

La vida este invento de la Natura es:

Un cosmos de azares,
una eternidad de compromisos
e infinitos de complejidad
que logran lograr:
Un océano de formas.
Una atmósfera de colores.
Un mundo de movimientos.
Un sistema de estrategias.
Una múltiple multiplicidad
que logró y que hoy todavía intenta
que siga siendo vivaz la Vivacidad.

Vencer al tiempo y a veces al espacio son, pues, las tareas del Arte y de la Natura. Emboscarse resulta sustancialmente artístico. ¿No estamos contemplando, por suerte, una pintura emboscada?

Finalmente recuerdo a todos los que concedan una buena y admirada mirada a los cuadros de Isabel Villar que pueden ser fertilizados por su fertilidad. Que se pueden adentrar en algo acaso más necesario por profundo. En esta obra queda una vez más absolutamente demostrado como defendió NOVALIS que el Arte es nuestra segunda Natura y la Natura la primera inspiración de las creatividad artística.

Cabe, es más, incluir la hoy necesaria ampliación de las funciones del Arte. Como mantuvo y demostró César Manrique, pintar es una inmejorable herramienta para defender a la Natura de las ingentes agresiones que dispersan las muchedumbres de lo feo. Manda mucho hoy lo inerte, es decir lo sin arte, sin belleza, sin vida. La fealdad es dueña de casi todos y, por eso mismo, ha conseguido invadir hasta los últimos rincones de esta civilización que decidió vivir sin el Arte de la Natura amenazando en consecuencia a la misma Vida. Gracias le sean dadas, en consecuencia, a Isabel Villar por estar en el lado correcto de la Vida, es decir CON LA VIDA.

Afirmó Albert Camus, en su “Calígula”, que el humano es capaz de destruir lo que ama. Como lleva muy adelantado tal despropósito conviene aceptar como antídoto sanador de tal extravío psicópata, la

obra de Isabel Villar. Encontrarse con todo lo que palpita, transido de belleza e inocencia, en sus cuadros se incorpora a lo que hoy resulta por completo imprescindible.

La Natura ha dejado, deja y debe dejar siempre herencia en el Arte. Hacer Arte natural es también agradecimiento por lo recibido.

Es que considero que el profundo compromiso del Arte es acudir a la llamada de socorro que la Belleza de la Natura está haciéndonos constantemente. Así tal vez seamos capaces de preferir lo vivo a lo muerto. Como aquí.

Joaquín Araújo

Naturalista. Escritor, entre otros, del libro

Los árboles te enseñarán a ver el bosque. Ediciones Crítica, 2020

El bosque

Acrílico sobre lienzo
100 x 81 cm



Bañándose en la cascada

Acrílico sobre lienzo

98 x 71 cm





Niña y doce amigos. Acrílico sobre lienzo. 81 x 116 cm

Principio del Otoño

Acrílico sobre lienzo

84 x 100 cm



Tarde feliz para todos

Acrílico sobre lienzo

100 x 73 cm



Una buena lluvia
Acrílico sobre lienzo
100 x 73 cm



Mirando a estos cuatro

Acrílico sobre lienzo

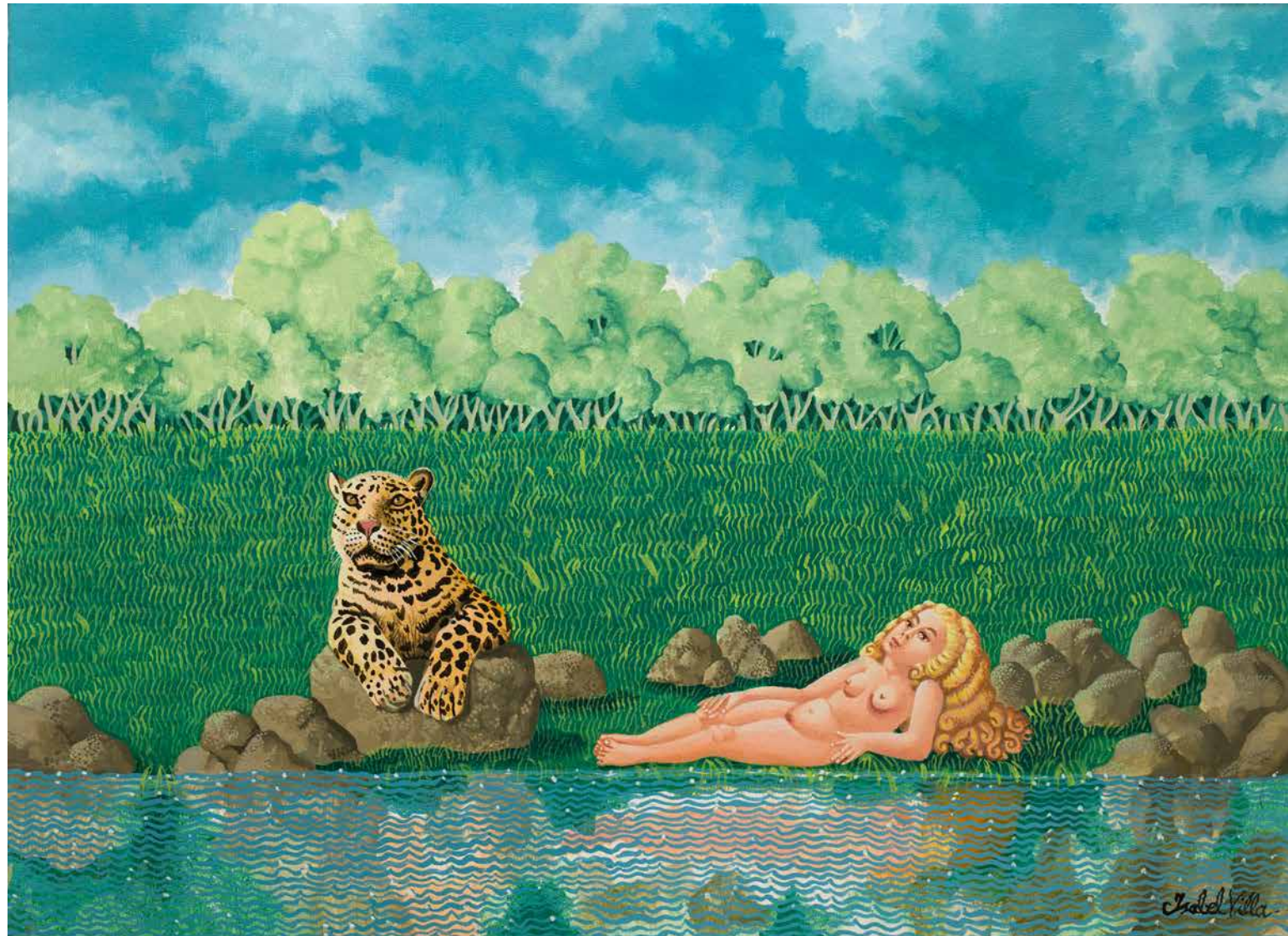
73 x 100 cm



Muchacha y leopardo

Acrílico sobre lienzo

73 x 100 cm





Todos juntos. Acrílico sobre lienzo. 81 x 116 cm

Un naranjo en mitad de su cuarto

María José Hasta

I. Lo que sabemos

Sabemos que desde hace mucho tiempo -no se sabe cuánto, de todo el que es- tres pintoras habitan un dormitorio y un cuarto grande de trabajo. Y sabemos que durante todo ese tiempo apenas han salido de ahí. Se levantan, comen, pintan y duermen. Solamente una de ellas acude periódicamente “al sitio”: Un lugar en el que cambia cuadros por dinero, y el dinero por comida y pinturas para pintar más cuadros. Así se mantienen todas ellas. Sus nombres son: Carmen Solana, Inmaculada Sánchez y María Alcalá. La que va “al sitio” siempre es Carmen porque empezó siendo ella la que iba y hay costumbres que se van arraigando. Aunque a las otras también les gustaría ir “al sitio”, Carmen siempre les dice que en el sitio no hay gran cosa que ver o hacer. Y que simplemente es mejor que vaya ella, que ya la conocen ahí.

Los días, meses y años han ido pasando y también han llegado el estrés y la monotonía. Las pintoras trabajan muchas horas y se les cae el pelo, discuten y ya no le encuentran sentido a nada. Sus cuadros han empezado a ser peores, ellas lo saben. Pero les siguen pagando lo mismo o incluso más por ellos.

Recientemente, Carmen, la responsable de perpetuar este sistema de manutención, ha empezado a hacer cosas raras con el dinero. Sale “al sitio” y no trae lo que las tres acordaron que trajera. Por ejemplo, un día trajo unos cigarrillos largos razonando que los había

confundido con lápices de grafito. A continuación, vamos a ver que trae una maceta con un naranjo y sorprenderá a todas con un plan que nos podrá parecer disparatado. Cree que el cuidado de esta planta va a darles una nueva perspectiva sobre la vida y el trabajo. ¿Es posible algo así? ¿Un hecho tan común como regar una planta y darle luz puede cambiar la perspectiva de todo un sistema?

Actualmente, todas son reacias a reconocer las bondades de ese lugar caprichoso e inabarcable que es el mundo exterior a la vivienda -“el sitio”- donde podrían tener otros trabajos o conocer a más gente. Pero tampoco están seguras de qué otros problemas encontrarían saliendo de su casa estudio. Carmen intenta convencer al resto de que manteniendo una hermosa planta, la experiencia del mundo fuera se puede sustituir por algo mejor. Lo que Carmen quiere decir es que el interior es en realidad un exterior que podemos conformar a nuestro gusto. Pero, ¿será suficiente con una sola planta? ¿Se calmarán sus ansiedades?

Antes de seguir, sabemos que Carmen cree ser la única que sale “al sitio”, pero las otras dos pintoras también han salido. Las tres piensan que de momento es mejor hacer como si nada, no contarse las unas a las otras que ya saben lo que hay fuera. Han decidido seguir produciendo sin parar.

II. Por qué lo sabemos todo

Lo sabemos porque somos los espectadores, los que miran y conocen todo esto que sucede. Este hermoso cuadro que es la vida misma.

III. Empieza el cuadro

Carmen Solana entra. *¿Qué tienes ahí? ¿Qué tienes?* Las otras dos están de pie porque no aguantaban más en sus sillas con las patas salpicadas de colores -signos de exclamación descontrolados-, están inquietas. Llevan esperando dos horas y tres cuartos a que llegue su amiga. Y ahora que está ahí, no entienden por qué está cargando una maceta con un naranjo pequeño y nada más. No lleva las cosas que ellas le habían pedido que trajera. *Pero bueno, ¡no digas más! ¿Es posible que se haya olvidado de traer lo que le encargamos? ¡Era bien importante!*, dice María Alcalá. *Y, ¿por qué has traído una maceta, Carmen?* La cabeza de Carmen Solana, está oculta tras una copa pequeña y redonda, poblada de hojitas, haciendo trampantojo: *¡Caraesponja!* No es su amiga ahora, es simplemente una lianta. *Mira que será tonta, dice Inma ¡Ya te dije que últimamente se está volviendo estrafalaria! ¿Te acuerdas de ese día que se lo gastó todo en cigarrillos largos y nos los quiso colar por lapiceros?* Carmen Solana, que se movía hasta hace un rato con el naranjo a cuestas, buscándole sitio, se queda de repente quieta y lo apoya en el suelo flexionando las piernas como una rana, en una posición de seguridad aprendida un día en unos panfletos de Comisiones Obreras. *¡Y encima ya no tenemos las pinturas!*, añade Inma, enfadadísima. *¡Qué haremos ahora sin pinturas!*

Un momento: una esponja, una rana o los riesgos laborales son algo que las pintoras han visto o experimentado ninguna o pocas veces. Pero es que, aunque no salen, son muy sabias. Conocen muchísimas cosas porque sí. Las tienen en una especie de archivo de imágenes mentales que a menudo usan para sus cuadros. *¡Esas imágenes e ideas son nuestra cultura compartida de las tres!*

Sabed también que no son grandes consumidoras de objetos. La única cosa que han adquirido en muchos muchos años, aparte del material de bellas artes, es el naranjo que ha traído Carmen. *¡Y aquellos cigarros que no pudimos encender porque no quise comprar un mechero! ¡Me gustaban muchísimo pero había que prenderlos para poderlos fumar y eso ya era demasiado!* El fuego es algo en lo que Carmen piensa a menudo pero en ningún caso se atreve a provocar. *Les dije que me había confundido, que quería unos lapiceros.*

Lo que está pasando es que C. Solana se ha vuelto más rebelde y compleja. Efectivamente, no ha traído las pinturas pero ha traído algo mejor. *¿Lo oís? He traído algo mejor, que es un naranjo. Una planta que bien vale los cincuenta euros que me habéis dado, porque es una planta para toda la vida.* Todas miran la copa vigorosa con hojas -que corresponden con la idea de “hojas” que tienen-, ahora que la maceta está depositada en el suelo. *Y vosotras no habéis tenido nunca nada para toda la vida, lelas.*

I. de Inmaculada y M. de María no pueden más con la altivez de C. de Carmen. Ponen las dos una cara de haber olido algún alimento pasado que las sacude, y apartan las caras y las miradas hacia otra parte. Les cuesta reconocer que, en el fondo, les gusta lo que dice y tienen la esperanza de poder agarrarse a algo que no las canse y no las exprima. Algo para toda la vida pero sin que parezca para toda la vida. Inmaculada se expresa con su mal genio habitual: *Nos vas a tener que explicar la farsa esta que te traes.* María, que hasta ahora no había dicho casi nada, se pone directa para impresionar a Inma y sigue: *Sí eso. Una buena historia tienes que armar, ¿qué vamos a hacer ahora sin pinturas y con un naranjo?*

Carmen toma una bocanada de aire grande y al soltarlo dice, como cuando un saco lleno cae al suelo levantando polvo: *¿Qué es más importante, a ver, las pinturas o nuestra obra misma? Que nunca acabará y se podrá descansar en ella. Podremos incluso dejar de pintar a ratos, para así pensar en tonterías, ¡que nunca lo hacemos!*

Inmaculada Sánchez, la de ideas más fijas, se resiste a dejarse llevar por la aventura y, mientras cruza los brazos sobre el pecho, da pataditas a un revoltijo de polvo y pelo que hay en el suelo. Con pelo de ellas tres, que se les ha ido desprendiendo de las trenzas que nunca se sueltan porque no paran de trabajar. *El pelo, si no lo aireas, se cae. Pero estamos tan sometidas al trabajo que se nos olvida que tenemos tres melenas.*

¡Te crees que nos vas a convencer! Levantan los mentones, chulas. *Es que tu problema, Carmen, es que te crees más lista que las demás por ir “al sitio”.* Le apartan la mirada, a un lado y al otro, cara para aquí y allá, posando los ojos en objetos de alrededor. Una llave, un garbanzo, una tarjetita con un número de teléfono y un dado. *¿Qué?* Carmen, a sus amigas, no las entiende. Ahora mismo son desconocidas, objetos puestos de cualquier manera sobre una bandeja en la entrada de una casa. Extraños entre sí, pero que conforman una unidad completa, un cosmos caótico que de alguna forma funciona. *Oye, dejad ya de insultarme y escuchad. Esta planta hará que nos demos cuenta de lo aburridas que estamos, ya veréis.*

IV. La planta

Es de noche y ya están las tres en la cama. El naranjo se ha quedado en medio del cuarto. Éste sólo tiene ventanas del tamaño de un sobre, todas seguidas, cerca del techo. El cuarto tiene, no obstante, lo suficiente para sentarse y pintar lienzos grandes de tela color diente. Cinco caballetes con sus pinceles. Todo alrededor de los objetos es silencio. Las pintoras descansan en el dormitorio como si fueran rocas pesadas. Se toman muy en serio el trabajo, pero el sueño y todo lo demás también. Las tres juntas y encerradas, no tienen otra cosa más que sus propias vidas. *¿Habrà alguien que las envidie?*

Algo de luz de la luna le está llegando al naranjo. El verde de sus hojas palidece pero sigue siendo color verde.

V. El despertar de Inmaculada. La que una vez pensó y no dijo a nadie: “todos mis yoes caben en esta corona de lágrimas”.

Al día siguiente, Inmaculada acude al cuarto de trabajo. De puntillas, para no despertar a las otras. De esta forma, el frío del terrazo le entra directo y seco por los huesecillos de la parte delantera del pie, la que apoya. *Yo los llegué a dibujar todos, todos los huesos del pie y del esqueleto humano en la escuela. Este ejercicio no servía para nada porque nadie en su sano juicio va tan desnudo, con el esqueleto al aire.* I. Sánchez se acerca a la planta y escucha un crujido. Una ramita que se parte seguido de un chiquichiqui flojito. Entre las ramas hay unos polluelos que se dan de comer unos a otros en la boca, como si se besaran. *Yo también quería que me dieran de comer o me besaran.*

Entonces Inmaculada, que siempre es seria, se echa a llorar. Unas lágrimas que se ven en el aire, como las motas de polvo que flotan cuando entra la luz por las ventanas. Montones de lágrimas suspendidas que mojan el plumón de los polluelos y los refrescan. *Pero ay, no voy a llorar más, no sea que los moleste o se les enfríen las tripas, pobres.* Los pájaros abren y cierran los ojos según caen las lágrimas. Ese frágil mecanismo de defensa entornece todavía más a Inmaculada. Los pájaros están vivos, tanto con los ojos cerrados como abiertos. *Con este sentimiento encendido en el pecho voy a pintar un hermoso cuadro de árboles y ramas que cuelgan, para que vivan estos pájaros y otros más. Ya no estoy enfadada. Si esta pena floja es de alguien, ese alguien ya no soy yo.* Comienza a pensar que Carmen tenía razón y que esta planta les dará algunas alegrías. Pero aún no se lo va a reconocer. Son orgullosas estas pintoras. *Esperaré a que el sentimiento de alegría se haga más duradero.*

Los polluelos comienzan a espabilarse y a emitir sonidos que son palabras de un lenguaje animal que dicta el ritmo de las pinceladas de I. *¡Shif shn fu chaff!*: un pincel si se pudiese oír muy alto al

extender la pintura. *¿Qué tienen los pájaros que nunca antes los había visto y sin embargo sé lo que son? Que sigan cantando y yo haré lo mío, cada uno con su faena tranquilo*, piensa Inmaculada, recién llorada.

De pronto, ve por el rabillo del ojo algo que parece una mota oscura, algo que se mueve. En silencio, por entre los árboles, entra un felino de rayas y piel anaranjada. *Hola Inmaculada, como también has pintado un río, vengo a beberme el agua. Tengo sed y estoy cansado*. Inmaculada no sabe cómo comportarse, no entiende gran cosa. *Pero, ¿usted sabe cómo me llamo?* El tigre deja de beber y habla más. *Me puedes decir de tú. ¿Yo? Claro que sé tu nombre. Soy un animal que, como vosotras, tiene cultura e ideas. Y hablo tu idioma porque sí*. Inmaculada lo observa curiosa y dice acercándose: *Yo también quiero aprender a beber usando sólo la lengua*. Lo imita, y mientras lo hace piensa que tomando agua de este modo se pierde más tiempo, pero no le importa. Va a pasar un rato así hasta que vuelva a coger los pinceles.

¿Qué pienso cuando no estoy haciendo nada? ¿Y cuando estoy pensando qué pienso? Inmaculada se encuentra bien dejando pasar el rato y le parece que los pensamientos, cuando se les hace caso, son como tirados por la cola de una avioneta de las que anuncian cosas en la playa: *conel amarillocadmio eranosécreoquenosedeciácadmio quécalorpuedehaceraúnquecorrevento elañopasado noestábamossípoestasfechas untigresesabeminombre*. No sabe por qué, pero acordarse de la playa la hace llorar otra vez. Y al llorar otra vez, vuelve a pensar en los pájaros del plumón corto y aún llora más. *¿Dónde están?*

VI. El despertar de María Alcalá, la desprendida. La que confesó un día: “lo fui perdiendo todo porque no pensé que nada fuera mío”

¡Inmaculada llorando! María todavía está en la cama, pero va a ser la siguiente en levantarse. Está teniendo uno de esos sueños

cercanos al momento de despertar, de esos que sí se recuerdan después. Observa el titilar de montones de gotículas de agua que flotan en el aire y caen sobre la tierra. Eso la despierta.

María da un bote y sale disparada por el pasillo, el suelo está muy frío, tanto que le hace daño en los pies al correr. Se imagina que si corriese por la hierba, si corriese por el barro, sería más blando *¡Qué sensación más buena, y no esta que estoy teniendo!* Mientras fantasea con algo mejor para sí misma que ese suelo duro, la preocupación por su amiga la lleva rápidamente al estudio. Corre por ser la primera vez que tiene un presentimiento y por ser la primera vez que verá -si este se cumple- unas lágrimas de verdad. Abre la puerta y...

Los ojos de María Alcalá no dan crédito, ni su corazón *¡Inmaculada ha pintado un bosque de naranjos perfecto!* Todos los troncos seguiditos formando una perspectiva en la que perfectamente podrían estar viviendo todas ellas, ahí al fresco, en lugar de en esa especie de hogar angustioso que aún tienen y las tiene a ellas. Y en lo alto de una de las copas, recogidos bajo unas coloradas y redondas naranjas, están los pájaros que se dan de comer en la boca. Ahora más crecidos, ya secos de las lágrimas de Inmaculada.

Oye, ¿qué es esto que ha pasado? Este lugar es muy distinto. ¿Hace cuánto te has levantado? ¿Todo esto es por el naranjo? Inma, tranquila sin dejar de pintar los claros y oscuros -reversos y anversos de las hojas- le dice: *No te preocupes por nada y toma una naranja. Están colmadas de zumo, un zumo bueno*.

María Alcalá no sabía qué era estar al sol directo. Se alegra de estar bajo el mismo manto que los pájaros, los árboles y que Inmaculada. *¿Pero no voy a pintar? ¡Es lo único que hago al levantarme todos los días de mi vida!* Inmaculada, ahora sí, se vuelve hacia María, con la cara un poco manchada de verde, cosa que le da un aspecto fiero, como si llevara una máscara, pero muy realista. *Puedes no pintar, pintar ahora, o pintar cuando quieras*. María se decide por

lo último y coge la naranja con la piel más tersa de todas. La que está a punto de abrirse sola para ella. Así de bien pintan estas pintoras las naranjas. *Vale, pues voy a comer naranja, pero te iré dando unos gajos en la boca. Dime si has llorado, Inmaculada.* Le pregunta angustiada. *He llorado un poco, sí. Las primeras lágrimas han caído en la maceta del naranjo.*

María se pierde distraída por entre los árboles, quiere buscar dónde ha ido a parar el agua de las lágrimas de Inma. Recuerda que una vez, en un libro que tuvo, había un dibujo que lo explicaba todo. *¿Dónde va a parar el agua de la lluvia, de los ríos y mares?* Era un dibujo de colores muy saturados. Se veía el cielo, un sol grande y unas nubes de las que colgaban gotas enormes y un mar sobre la tierra cortada del que salían flechas negras y afiladas hacia arriba: *El ciclo del agua. Si las lágrimas de Inmaculada han ido a parar al suelo, lo normal es que ahora estén ya arriba.*

En el cielo se acumula un vapor que huele a frutas y a la piel mojada de muchos animales. El suelo está cubierto de plantas que se animan al recibir las gotas de lluvia. *¿Hemos pintado nosotras todo esto?* A lo lejos, en la línea donde se corta el cielo con la tierra, ve cómo se abre una grieta. *Eso sí que no se nos podía ocurrir a ninguna de las tres.* Y por la grieta discurre un agua clara y sencilla, que avanza en una línea más o menos recta, pero que al llegar más cerca de ella se divide en tres. *Qué suerte. Así no habrá problemas ni discusiones. Un río se llamará Carmen, otro Inmaculada, y otro como yo, María.* Pero pronto se da cuenta de los problemas que tiene con las posesiones. Le cuesta tomar las cosas por suyas, como si no las mereciera.

Pero hoy es distinto. Si esta agua clara que ha venido hacia mí, dividiéndose y no en dos sino en tres, eso significa que yo no puedo decidir no tomar el agua que irremediablemente va a llevar mi nombre. Este jardín que hemos pintado no está hecho así de perfecto tan solo por nuestra voluntad. Hay algo que guía nuestras ideas y las convierte en lo que nos corresponde. A partir de hoy,

aceptaré lo que se me designe. Más aún si es bueno para mí. Justo entonces un pájaro cruza veloz el cielo, que ya está claro después de escampar la lluvia.

VII. El despertar de Carmen Solana, la que pasados unos días dirá: "y este jardín que nos hemos inventado ¿Cómo es? ¿Salvaje o domesticado?"

Oh no, no no no no. Otro día más que tengo que levantarme. Pensar en las escenas tremendamente rebuscadas que pintamos y vendemos. Hacer lo que nos dice la señoritintinga de Inma: trabajar, trabajar, trabajar. Carmen se destrenza el pelo para dormir pero se le cae igual, porque sus sueños son tan agitados que restriega mucho la cabellera con la almohada. *Ay ay qué pasada, en mi almohada cada mañana los rastros de mi vida subconsciente y apasionada. Cojo el pelo y lo tiro al suelo, o se lo meto en las zapatillas a Inmaculada. A María no le pongo nada porque no tiene maldad y la quiero mucho. Bueno, las quiero a las dos.* Se levanta por fin de un salto y acude al estudio. Pero al abrir la puerta...

¡¡Oh!! ¡¡Pero bueno, vaya lío más chulo!! ¿Veis? Os dije que lo del naranjo era buena idea. María ha seguido cogiendo naranjas y está comiéndose ya la número seis. Tiene el camisón remangado y los pies metidos en un riachuelo por el que corre el agua transparente. *¡Mira, Car! Reposo en la orilla con las piernas metidas dentro. A través del agua, ¡se ven hinchadas! Las saco y ¡mira! No les pasa nada.* Carmen mira a Inmaculada, que sigue pintando, pero sin la espalda cargada ni la arruga entre las cejas. *Mira, Inma, lo que dice la niña, qué lista y observadora es.* María sigue enseñándole las cosas a Carmen para que no intente molestar a Inma. *Pero ves, Car, tenemos ahí una cascada entera para lavarnos el pelo muy largo las tres.*

Carmen se acerca a ver el agua. Tras el velo transparente de la superficie observa lo imposible: unos animales que respiran y se mueven dentro, unos peces. Carmen mete la mano sin pensarlo.

¡Qué haces! dice María ¿No ves que se asustan? La otra no hace caso y sigue metiendo las manos, agarrando peces para lanzarlos después un poco más adelante. ¡Oye! Para ya, que estos no viven como nosotras, pisando el suelo firme. Carmen se comporta así porque está un poco sobrepasada por la excitación de ver cuánta razón tenía. Debían tener algo vivo en sus manos para entender que las cosas podían hacerse de una manera más espontánea.

Estas pintoras tienen un desarrollado sentido de la trascendencia, son muy cultas. Pero también tienen un comportamiento un poco ensimismado. Y quien antes quería cuidar un naranjo, puede estar ahora mismo arrancando seres vivos de su hábitat a manotazos. Carmen, como otras veces, quiere tener razón: *Mira, no te pongas pesada, María. Puedo sacarlos -los estoy contando porque quiero saber cuántos son y si serán algunos más dentro de un rato- y puedo volverlos a dejar. ¡Son mis peces, los que me he inventado yo!*

Estas palabras de Carmen tienen el poder de romper su propio alboroto. Se hace el silencio. María suelta la naranja, que rueda tranquila por el césped, e Inmaculada suelta el pincel, que se le cae al suelo de tierra mojada: *Carmen, has de saber algo importante. La obra viene de nosotras, pero cuando la demos por terminada ya no será nuestra.* Todo esto lo dice María, porque, aunque parece inocente, es la más indicada para poner todo en su lugar. *Es cierto,* dice Inma, que sigue algo emocionada y llorosa. *No necesitará de nosotras para mantenerse. Lo que me hace pensar que es mejor irse dentro de poco. Dejar sola la obra.*

Carmen se resigna. Ahora es ella la que opina que las demás tienen razón. E Inmaculada le dice: *Carmen, ¿no crees que esta mañana te has hecho la trenza demasiado arriba?* Y ella, la que nunca hacía caso a nadie, se deshace el peinado. Tocando con las yemas de los dedos unas ondulaciones crujientes de pelo, le dan calambres suaves en la piel de la cabeza. Inma mete todos los pinceles en el vaso con agua, que se tiñe de nubes bulbosas y verdes, y se quita la bata de trabajo. Llega el momento de que las tres salgan al

mundo. *Esta obra no la podremos vender,* dice Carmen. *No, pero todos sabrán que vosotras sois las autoras y que la habéis querido dejar así, para que vengan a verla,* intervino el tigre parlante. Desde hacía un rato siesteaba sobre una rama.

VIII. Lo que sabemos que pasará porque ha ocurrido otras veces.

Las pintoras dejarán a ratos el jardín interior para seguir pintando en otros lugares. Han pensado en buscar otra casa. Una con ventanas más grandes, abierta de tal forma que otra gente además de ellas entre y salga en cualquier momento. Trabajarán a ciertas horas y después pasarán el tiempo como quieran. En ambos casos la sensación general será de liviandad. Nunca más pintarán los lienzos complicados que hacían antes de comprar el naranjo. Vistos ahora, amontonados en un rincón, parecen criaturas metálicas y fieras. Demasiado complicadas de entender, inventadas desde la incomodidad y el malestar.

IX. Un deseo

Cuando salgan por la puerta de su nueva casa y la cierren tras de sí -para buscar alimento, diversión o amor- esperamos que nadie les ponga problemas, que las entiendan y las cuiden en “el sitio”. Ese lugar que todos conocemos y en el que nos encontramos. Esperamos también que no necesiten buscar otro oficio. Que el mundo no les haga olvidar que ya tienen uno. Que son pintoras.

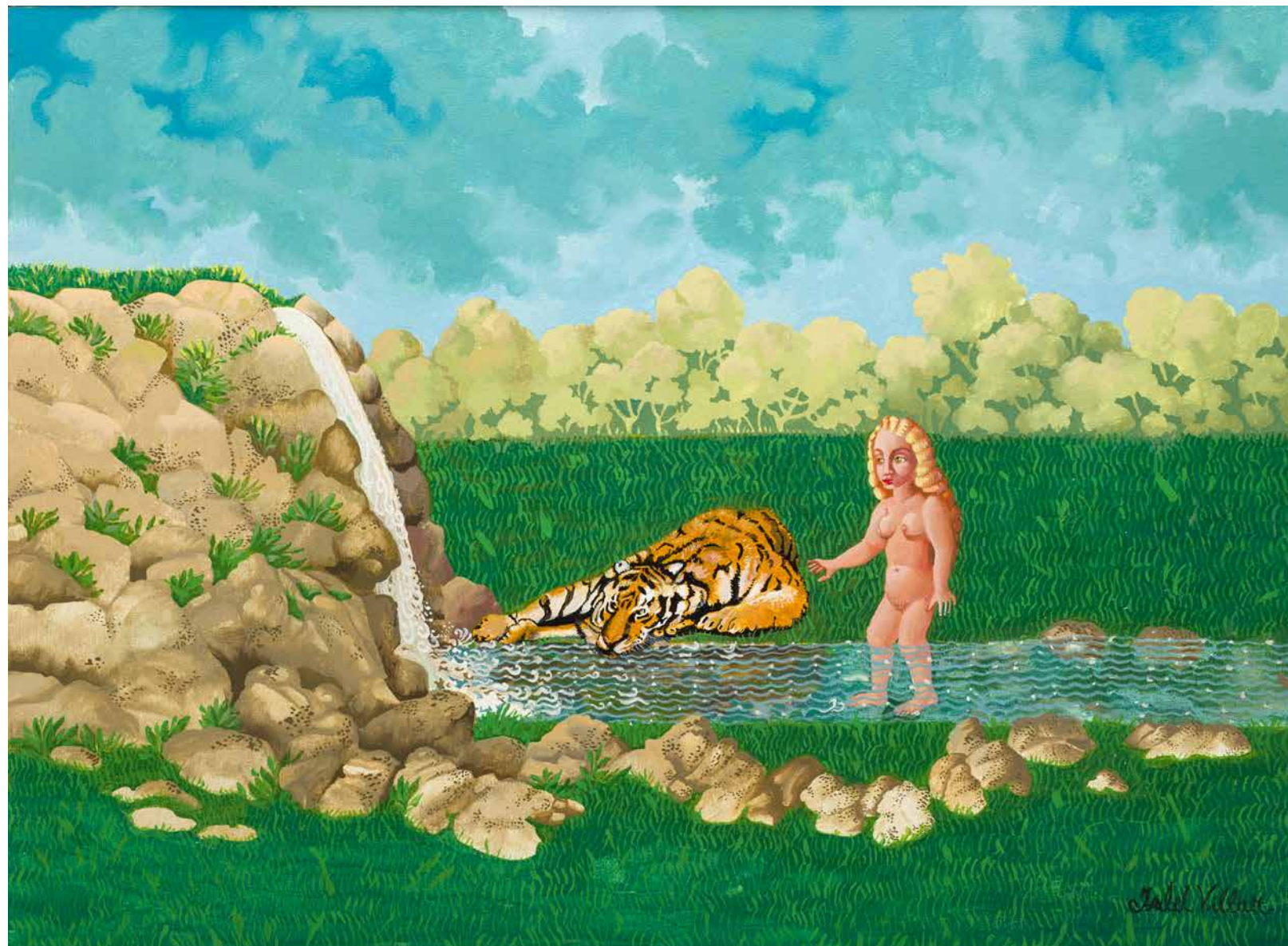
María José Hasta

Licenciada en Bellas Artes. Fotógrafa y profesora de dibujo
Se te oscurece el pelo (Caballo de Troya, 2023) es su primer libro

La cascada

Acrílico sobre lienzo

73 x 100 cm



Otra cascada
Acrílico sobre lienzo
73 x 100 cm



Todos comieron

Acrílico sobre lienzo
81 x 100 cm



El bosque en Otoño

Acrílico sobre lienzo

100 x 81 cm



Dos ángeles y guepardo en el río

Acrílico sobre lienzo

73 x 100 cm



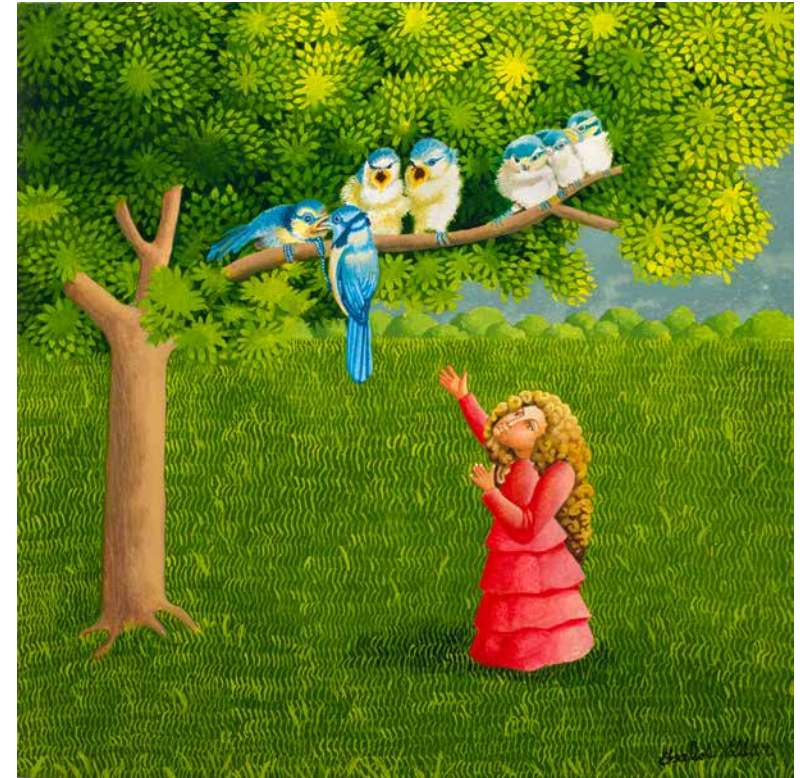


Llevando agua buena a un río seco. Acrílico sobre lienzo. 81 x 116 cm



Cinco amigos y un ángel observados por un lemur

Acrílico sobre lienzo. 80 x 80 cm



Seis hermanos y su madre

Acrílico sobre lienzo. 80 x 80 cm



Elefante y niña
Acrílico sobre lienzo. 70 x 80 cm



Más Otoño
Acrílico sobre lienzo. 100 x 76 cm

Cuatro ángeles y otra cascada

Acrílico sobre lienzo

116 x 81 cm





Tres jóvenes bañándose. Acrílico sobre lienzo. 81 x 116 cm



Tigre con sed

Acrílico sobre lienzo. 50 x 50 cm



Otro nido

Acrílico sobre lienzo. 50 x 50 cm



Ángel y león

Acrílico sobre lienzo. 50 x 50 cm



Cascada

Acrílico sobre lienzo. 50 x 50 cm



Nido del carricero común
Acrílico sobre lienzo. 30 x 22 cm



El triguero en su nido
Acrílico sobre lienzo. 30 x 30 cm



Luna llena. Acrílico sobre lienzo. 89 x 119 cm



Isabel Villar en su estudio, Madrid, 2023

Isabel Villar

Salamanca, 1934.

Medalla de Oro de la ciudad de Salamanca en 2018

Exposiciones Individuales

- 2024 *Isabel Villar. Pinturas 2022-2024.* Galería Fernández-Braso, Madrid.
- 2022 *Isabel Villar. Leones en el jardín.* DA2 Domus Artium, Salamanca.
Isabel Villar. Leones en el jardín. CEART Fuenlabrada, Madrid.
- 2021 *Isabel Villar. Ese otro bosque dentro del bosque.* Galería Fernández-Braso, Madrid.
- 2018 *Isabel Villar. Obra: 1970-2017,* Galería Fernández-Braso, Madrid.
- 2016 *En un lugar que yo veo,* Sala de Arte Robayera, Miengo, Cantabria.
- 2009 Galería Juan Gris, Madrid.
Centro de Arte Faro Cabo Mayor, Santander.
- 2007 Galería Leonarte, Valencia.
- 2006 Galería Rafael, Cádiz.
- 2004 Galería Juan Gris, Madrid.
- 2001 Arte Lancia, León.
Galería Sen, Madrid.
- 2000 Isabel Villar. *Obra: 1977-2000,* Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura. Itinerante por Castilla y León.
- 1998 Galería Leonarte, Valencia.
- 1997 *Paisajes,* Galería Sen, Madrid.
- 1996 Galería Pedrona Torrens, Alcudia, Mallorca.
Sala de exposiciones de Caja Salamanca y Soria, Salamanca.
- 1994 Galería Sen, Madrid.
Galería Rafael, Valladolid.
- 1993 Galería Espacio Fénix, Caracas, Venezuela.
- 1992 Galería Pedrona Torrens, Alcudia, Mallorca.
- 1991 *Isabel Villar y Alcain,* Galería Tiempos Modernos, Madrid.
- 1990 Galería Fandos i Leonarte, Valencia.
Galería Sen, Madrid.
- 1988 Galería Ederti, Bilbao.
- 1987 Galería Evelio Gayubo, Valladolid.
- 1986 *Isabel Villar, 1970-1985,* Casa Lis, Salamanca.
Galería Luisa López, Tarragona.
España Cañí, Galería Sen, Madrid.
- 1985 Galería Mainel, Burgos.
- 1984 Galería del Palau, Valencia.
ARCO, Galería Sen, Madrid.

- 1983 Sala Pelaire, Palma de Mallorca.
Museo de Bellas Artes, Santander.
- 1982 Galería Kreisler-Dos, Madrid.
Galería Parke 15, Pamplona.
Galería Artis, Salamanca.
- 1981 Sala Luzán, Zaragoza.
- 1980 Caja de Ahorros, Zamora.
- 1979 Galería Rayuela, Madrid.
Galería Fúcares, Almagro, Ciudad Real.
Colegio de Arquitectos, Santa Cruz de Tenerife.
Galería Balos, Las Palmas de Gran Canaria.
- 1978 Galería Rayuela, Madrid.
- 1977 Galería Marco Polo, Madrid.
Banco de Granada, Granada.
- 1976 Galería Juana de Aizpuru, Sevilla.
- 1975 Galería Sarrió, Barcelona.
Galería Kreisler-Dos, Madrid.
Galería José María Burgos, Valladolid.
- 1974 Sala Luzán, Zaragoza.
Galería Punto, Valencia.
- 1972 Galería Juana de Aizpuru, Sevilla.
- 1971 Galería Tassili, Oviedo.
Casa del Siglo XV, Segovia.
Galería Rayuela, Madrid.
- 1970 Galería Sen, Madrid.
- 1965 Caja de Ahorros de Salamanca, Valladolid.
- 1964 Galería Illescas, Bilbao.
Festivales de España, Casa de España, Mieres, Asturias.
- 1963 Galería Sur, Santander.
- 1961 Ateneo, Salamanca.
- 1960 Salas del Club Universitario, Valencia.
Retratos, Galería Artis, Salamanca.
- 1959 Caja de Ahorros, Valladolid.
Galería Ares, Castellón.
Ateneo, Santander.
- 1958 Sala Miranda, Salamanca.
Casino Obrero, Béjar, Salamanca.

Museos y colecciones

Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía
Museo de Bellas Artes, Santander
CA2M Centro de Arte Dos de Mayo
DA2 Domus Artium, Salamanca
Centro Andaluz de Arte Contemporáneo, Sevilla
Colección Testimonio, Fundación La Caixa, Barcelona
Museo Olímpico, Lausanne, Suiza
Museo Vaticano, Roma, Italia
Graphische Sammlung-Albertina, Viena, Austria
Universidad Carlos III, Madrid
Asociación Canaria de Amigos del Arte Contemporáneo
Ayuntamiento de Salamanca
Biblioteca Nacional, Madrid
Caja de Ahorros de la Inmaculada, Zaragoza
Caja Duero
Centro de Arte Faro Cabo Mayor, Santander
Colección A.C.S
Colección de Arte Gráfico del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid
Colección Vallejo-Nájera
Confederación Nacional de Cajas de Ahorros, Madrid
Fundación Camilo José Cela, Padrón, A Coruña
Junta de Castilla y León, Valladolid
Museo Art Nouveau y Art Déco Casa Lis, Salamanca
Museo de Arte Contemporáneo A.C.A, Santa Cruz de Tenerife
Museo de Arte Contemporáneo, Elche, Alicante
Museo de Arte Contemporáneo, Toledo
Museo de Arte Contemporáneo, Villafamés, Castellón
Museo Gustavo de Maeztu, Estella-Lizarrá, Navarra
Museo Luis González Robles, Alcalá de Henares, Madrid
Museo Postal y Telegráfico, Madrid
Museo Redondo, Santander
Museo San Eloy, Salamanca
Universidad Internacional Menéndez Pelayo, Santander
Colección Junta de Castilla y León
Museo de la Naturaleza de Cantabria

Fernández-Braso

G A L E R I A D E A R T E

Exposición

Galería Fernández-Braso

4 de abril-25 de mayo 2024

Catálogo

Edición: Galería Fernández-Braso

Textos: Joaquín Araújo y María José Hasta

Imprenta: Gráficas IMTRO

Créditos fotográficos: © Rafael Suárez

Agradecimientos

Miguel Araújo

Sabina Urraca

Calle Villanueva, 30 - 28001 Madrid

www.galeriafernandez-braso.com

Tlf.: + 34 91 575 98 17